

Editorial

La medicina operatoria en la formación del cirujano

"La habilidad manual es estéril cuando está privada de la dirección de un cerebro instruido, reflexivo y habituado a pensar en todo por una buena educación." — LOUIS HUBERT FARABEUF (1841-1910).

El cirujano en formación, es un receptáculo humano en el cual convergen una serie de fuerzas espirituales y técnicas, capaces de fructificar en un ser útil a la humanidad. En todo su largo período de preparación, adquiere conocimientos básicos y especializados, que necesitarán un tiempo prudencial para fraguar una personalidad definida. Para llegar a cirujano son necesarios el tiempo para el aprendizaje, la meditación para sedimentar lo adquirido y la madurez de los años de trabajo, para que los conocimientos, la técnica y el intelecto, armonicen en una forma productiva.

La cirugía puede aprenderse sin ser enseñada. Se puede ser aprendiz de cirujano, trabajando y mirando hacer. Se puede adquirir cierta práctica quirúrgica y llegar a ser hábil y efectivo. Pueden asimilarse rasgos brillantes, que son rasgos imitativos en gestos y actitudes. Pero la preparación será incompleta, sin base, con aspectos favorables, pero con huecos importantes que no rellenará la experiencia. Es necesario distinguir la falsa de la auténtica experiencia. Esta última se basa en el conocimiento. "Toda la sabiduría de hechos, es en rigor incomprendible y sólo puede justificarse entrando al servicio de una teoría" (Ortega y Gasset).

La cirugía debe adquirirse como estudiante de cirujano. Es una expresión intelectual de elaboración lenta y continuada. No es un oficio manual, no es una artesanía pura; es una manifestación del intelecto hecha realidad por medio de una acción de apariencia puramente mecánica.

Aquellos que no están acostumbrados a emplear sus manos al servicio de la mente, podrán inclinarse a pensar que la cirugía es una actividad colateral en la medicina. La cirugía es una rama de la medicina y el cirujano debe armonizar su intelecto y sus manos en una unidad funcional, expresión de una disciplina educativa intelectual.

“La sala de operaciones es el gran laboratorio de la cirugía”, dijo W. S. Halsted. Pero para poder manejarse correctamente en ese laboratorio, un cúmulo de esfuerzos, sacrificios y conocimientos, se atesoran en una disciplina netamente científica de gran expresión artística.

El aprendizaje de la cirugía debe conciliar la educación teórica con la actividad práctica, en un balance permanente en todas las etapas. No se debe caer en la utopía ni en la rutina. Debe mantenerse el equilibrio en todo momento para llegar a hacer, pero sabiendo cuándo hay que hacer, qué es lo que hay que hacer y fundamentalmente, cómo hacer.

La medicina operatoria es la conjunción de todos los elementos que giran en rededor del arte quirúrgico. Vértice piramidal de conocimientos básicos, confluyen en ella múltiples fuerzas que hacen eclosión en los sagrados minutos del acto operatorio. La técnica quirúrgica es el medio para lograr el fin, pero la medicina operatoria es el cúmulo de sapiencia que permite llegar al hacer, al buen hacer, con la guía de una mentalidad de hombres de pensar.

El cirujano no debe ser un técnico puro; si sólo sabe técnica, será un simple operador. Pero tampoco será cirujano si no conoce a fondo la técnica quirúrgica y la medicina operatoria. No lo será porque la cirugía no tolera improvisaciones. El que improvisa no es siquiera un mal cirujano, sino que no es cirujano.

De la etapa anatómica pura, la cirugía ha pasado a ser una ciencia viva. Por tanto, el conocimiento fisiológico y fisiopatológico han adquirido un lugar fundamental en la cirugía. Pero el adelanto fantasmagórico de la ciencia fisiológica y de sus ramas afines, no debe hacer desviar la mira siempre puesta en la medicina operatoria y en la técnica quirúrgica.

El conocimiento anatómico es básico para toda la medicina. No se realiza ningún acto médico sin un fundamento anatómico. El cirujano vive al máximo este conocimiento, aplicándolo al arte quirúrgico. El cirujano debe aprenderla en el laboratorio de disección. Hurgando en el cadáver, mirando y volviendo a mirar mil veces, lo que en el acto quirúrgico deberá ver con claridad, en una sola vez y en un lapso apocopado de su tiempo. La sala de disección proporciona la oportunidad de realizar la técnica que se aplicará al ser vivo. Con calma, con serenidad, con espíritu analítico, en condiciones de ánimo que darán seguridad al estudiante de cirujano cuando traslade estos conocimientos básicos al acto quirúrgico. Hay que recordar a Guy de Chauliac, que en el siglo XIV dijo: “De la misma manera que un ciego cortaría un tronco, así trabaja aquel que desconoce la anatomía”.

Al cirujano le restan todavía para etapas futuras, las posibilidades de la investigación anatómica, base del progreso incesante de la técnica quirúrgica.

La medicina operatoria le proporciona al cirujano en formación, el amplio campo de la cirugía experimental. El comienzo será el ejer-

cicio técnico con animales de laboratorio. El manejo del instrumental, de los materiales de sutura; el manipuleo de estructuras viscerales delicadas y la realización de técnicas en el animal, le darán al estudioso una habilidad de valor incalculable. Es infinitamente más dificultoso el acto técnico realizado en el animal, que en el hombre. El camino debe ser de lo más a lo menos en materia de obstáculos. El manejo técnico animal cumple esta premisa, creando dificultades que luego permitirán una soltura muy favorable en la actuación del joven cirujano. Una etapa ulterior, le da al estudioso el amplio y fabuloso campo de la experimentación. Es incalculable el aporte que ella ha traído al conocimiento científico. El aspecto técnico y la investigación fisiopatológica son campos inagotables. Superada la etapa formativa, comenzará la productividad de quien aproveche este camino lleno de dificultades, de inquietudes y de satisfacciones.

La medicina operatoria debe trasladarse al laboratorio humano. En el quirófano, el acto quirúrgico realizado en el ser vivo, con todos sus fundamentos básicos, es la expresión de la aplicación de un mundo de conocimientos. El preoperatorio, los fundamentos de la táctica elegida, la conjunción del acto quirúrgico con la colaboración de la anestesia y reposición, conducen al cirujano, del laboratorio a la práctica viva de su disciplina.

En este conjunto de elementos, el acto técnico rige el destino de la acción médica. Es el momento del cirujano; es la instancia en donde piensa, actúa y se expresa en su propio lenguaje, el lenguaje de la técnica quirúrgica y de la medicina operatoria. En estas circunstancias el conocimiento anatómico, experimental y técnico se concentran en la mente y en las manos del cirujano y se proyectan en un ser que necesita vitalmente de ellos.

La medicina operatoria ocupa un lugar trascendental en la formación del cirujano. Su aprendizaje debe realizarse como una rama de la cirugía. La práctica en el laboratorio anatómico y de experimentación, guiarán al cirujano en el laboratorio humano del quirófano. Esta es la secuencia científica que no debe alterarse en sus términos, sustituyéndose la formación básica por el aprendizaje inicial en la sala de operaciones.

El equilibrio y la armonía entre la enseñanza de la medicina operatoria del laboratorio y del quirófano humano, es la única manera de formar cirujanos en una corriente de preparación integral intelectual y manual.

Así se gestó la ciencia quirúrgica del pasado y así se debe continuar el progreso en la cirugía contemporánea.

DR. WALTER SUIFFET.

Profesor y Director
de Clínica Quirúrgica,
Facultad de Medicina, Montevideo.